

(Ref P374
000245405

Hace un año en México, después de una larga conversación, Mariana Aylwin le dijo: "Es verdad, no puedes estar en el gobierno, no es para ti". Y Soledad Larrain, psicóloga, le encontró razón.

Franca con ella misma y con los demás, no es una mujer que provoque indiferencia o se la crítica con dureza para tildarla de feminista ultra, o la apoyan por su valentía. Con su misma voz dulce y pinta de "niña bien" —aunque jamás haya sido convencional para vestirse o peinarse— puede hablar de su amor por sus hijos, cómo explicar los argumentos más críticos cuando hay algo con lo que no concuerda. Confiesa que a veces le cuesta dominar su rebeldía cuando siente que algo es injusto. En las Monjas Franciscanas esa actitud le valió castigos y finalmente la expulsión; nunca quiso ponerse casillo para andar sin pesos en la casa. Desde hace ocho años se declara enamorada y feliz de su pareja, el ministro del Trabajo Jorge Arrate. Se conocieron en Holanda, cuando él estaba exiliado y ella era una activa dirigente socialista. Dice que fue fascinante y que durante ocho meses sintió que vivía con intensidad, pero al fondo del abismo; para encontrarse debían recorrer kilómetros, atravesar fronteras y ahorrar plata entre viaje y viaje para el pasaje siguiente. No había cabida para la rutina: estaban con estar juntos en Chile, con un pequeño departamento donde podían tomar café todos los días. El sueño largo es final feliz. Cree que la clave del éxito de este proyecto común ha sido saber verse justos, respetar los espacios autónomos de cada uno. La ex subdirectora del Sernam confiesa sentirse feliz y libre para opinar desde su actividad como consultora de Unicef y desde su trabajo en proyectos sobre violencia intrafamiliar y maltrato infantil.

—¿Desde cómo fue la oveja negra para su familia?

—Mi familia es tradicional, pero no tanto. Mis padres se separaron cuando yo tenía 11 años. Mi madre empezó a trabajar lo que no era frecuente en su entorno social y eso generó algunas características en mí, como darme cuenta de lo importante que es para la mujer integrarse al trabajo, enfrentar la separación en un mundo muy complicado. Entonces había padres que prohibían a sus niñas juntarse con hijos de padres separados. Lo increíble es que eso sigue ocurriendo en ciertos círculos.

—¿Terminó buena relación con su madre?

—En los últimos años. Cuando entré a la universidad y a la política, fue bastante tensa. Yo me hice de izquierda, un pecado en mi familia que era de derecha. Mi padre tenía un fondo que fue expropiado y yo trabajaba en Indap. Había discusiones muy violentas, pero después del golpe primaron los factores humanos. Empecé en la casa de mi mamá y el papá siempre se preocupó de mi seguridad. Estaba casada con un hombre de izquierda, que había salido poco antes mandado por el gobierno. Por razones de seguridad se quedó afuera y yo



Soledad Larrain, psicóloga

Cuando ese pecado de disenter se castiga

MARIA EUGENIA CANUS

Harta rebeldía esconde detrás de esa pinta de niña bien que le vino por familia. Y ha pagado caro por ella. Mujer, divorciada, de izquierda y más encima buena para rebatir, le han dicho desde conflictiva a hiper liberada.

vió. Yo fui el 75.

—¿Cómo enfrentó su propia separación?

—Estuvimos casados desde el 70 hasta el 81. Teníamos dos hijos. Cuando uno ha tenido la experiencia de ser hijo de separados no tiene una visión catastrofista de la separación. Es una posibilidad, pero no el fin del mundo.

—De todos modos es un proyecto de vida frustrado.

—Tengo la impresión de que no es un fracaso. Lo sería si hubiéramos partido con la idea de que la relación es para siempre. Yo me separé en un momento en que no había deterioro, nos queríamos, pero nos dejamos de querer. Por eso no fue traumático. Más difícil fue ser mujer sola en un mundo donde todo está pensado para hombres solos o mujeres en pareja. Cuando te sientas, completa que vivas sola. No te ponen en la lista o te sientan al lado de alguien con quien nunca has tenido ni tendrías nada que ver, porque las reglas dicen que hay que estar de a dos. La otra dificultad es la sobrevivencia.

—¿Es madre permisiva, autoritaria o amiga?

—He tenido las dificultades de todas las madres, pero siempre he tratado de comunicarme con ellos, entregarles toda la información sobre cualquier tema que demanden. Hablarles con natura-

lidad, respetando lo que ellos son. No me metía en su vida privada, pero les he dado todas las herramientas para que ellos rijan lo mejor. Cuando los veo ahora —el mayor tiene 20 años y el chico 15— que no toman alcohol, que jamás se han metido en la droga y que están bien educados en la casa, los siento nada más lejos de esa estigmatización que se hace de los hijos de padres separados.

—¿Este es un país rígido con quienes quiebran las normas?

—En un país donde se clasifica a la gente en estereotipos. Te eres blanco o negro. Si eres separada significa que te vas a la cama con cualquiera, no te preocupas de tus hijos, eres madre loca. Si eres casada eres buena, te dedicas a tu marido, a tus hijos.

—Ser estereotipada como conflictiva y liberal, ¿qué sentimientos le genera?

—Son sentimientos contradictorios. De repente me da desoperación, pero lo que más siento es rabia. Pero no puedo ser dis-

taña de lo que soy y siempre en mi vida he tratado de ser auténtica y consecuente con lo que pienso y siento. Me he dado cuenta de que es difícil no ser criticado si uno trata de vivir en su vida de acuerdo a como eres. La gente más conservadora, y es mucha, te da una sola alternativa: o eres como ellos, o no tienes derecho a ser. Yo no digo que mi modelo sea ideal, ni ando convenciendo a la gente de que seas como yo, pero sí digo que se me respete mi derecho a ser como soy. Muchas no atropelle a los demás, es legítimo. Me gusta expresar con libertad mis opiniones y esto ha reforzado mi opción de no estar en el espacio público.

—En la leyenda que apareció después de su renuncia a Sernam? ¿Hubo o no guerra entre las dos Soledades?

—Ese fue un conflicto que desafortunadamente nunca se explicitó como tal. No hubo posibilidades de poner los puntos sobre la mesa y discutirlos. Es otra de las características de este país, que no da espacio para la gente que piensa distinto. Se opta por marginarla en lugar de permitir la confrontación de ideas. Si uno está en el gobierno debe ser hiper oficialista, no existe la posibilidad de plantear propuestas críticas estando de acuerdo en las cuestiones políticas generales. Creo que en ese período hubo mucho temor de que el tema de la mujer se transformara en algo pasado para la punta, que generara conflictos con la Iglesia.

—Si escribiera otra columna del tesor de "El sexo es libre" —como que andaría una nueva réplica del obispo Ostend?—

—En Chile vivimos un proceso de involución. Cada vez retrocedemos más. Hay menos tolerancia y espacios. Plantar algo así puede ser catalogado como perversión. Si tú hablas a favor del divorcio, eres destructor de la familia. Si plantear que en este país hay cuentas de abortos diarios y que es necesario procurarse, eres abortista. Creo que el actual discurso de la Iglesia Católica, de El Vaticano, tiene una influencia muy grande en la forma de levantar y debatir estos temas que algunos reconocen como "morales".

—¿Hace un tiempo Jorge Arrate le pidió a través de una entrevista que se casara. ¿Por qué no le ha contestado afirmativamente?

—Porque siento que no agregaría nada a nuestra relación. Somos pareja porque tenemos unos afectos especiales y yo quiero que sea un tipo de matrimonio posible entre nosotros, firmar un contrato civil no agrega nada. A nivel oficial, todo el mundo nos acepta como pareja y nunca me he sentido discriminada por el hecho de no tener libertad. Es como todas las cosas en este país que funcionan con la frase "como si...". Es difícil a veces para gente que no vive en Chile explicar esto. ¿Cómo explicas que este es un país donde se penaliza el adulterio, pero que tiene ciudades principales rodeadas de prostíbulos? ¿O que sanciona a las prostitutas, pero les da control sanitario? Las cosas se aceptan, pero no en el ámbito oficial. Y todos se acomodan y manejan muy bien el "como si..." ■

Cuando ese pecado de disentir se castiga [artículo] María Eugenia Camus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín H., Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando ese pecado de disentir se castiga [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile